

Mercedes Blanco: *Góngora o la invención de una lengua*. León: Universidad de León 2012. 518 páginas.

Mercedes Blanco: *Góngora heroico. Las «Soledades» y la tradición épica*. Madrid: CEEH 2012. 444 páginas.

Reconocida por sus trabajos sobre el conceptismo en Europa, la catedrática de Literatura Española de la Sorbona Mercedes Blanco ha escrito un magnífico díptico sobre las *Soledades* en el que se dan cita el espíritu crítico necesario para fondear los puntos ciegos de la ortodoxia gongorina y un planteamiento teórico novedoso que seguro abrirá nuevas sendas para futuras indagaciones.

El primer libro aparecido, *Góngora o la invención de una lengua*, toca varios temas y obras: en la primera parte Blanco reflexiona sobre cuánto de barroco hay en Góngora, sitúa al autor de las *Soledades* entre “los polos del arte de la agudeza y el arte de lo sublime” (p. 60) y analiza la poesía encomiástica, las sátiras y el teatro de quien fuera considerado “águila en los conceptos” por Gracián. En la segunda parte, centrada en las *Soledades*, se despliega con sabiduría un nuevo modelo teórico basado en la naturaleza parcialmente autónoma del texto. Así, siguiendo las intuiciones de Luis Rosales, la autora defiende que Góngora ideó en las *Soledades* un nuevo idiolecto caracterizado

por el dinamismo de la palabra poética, que cobra su plena significación en relación con el resto de lexemas y en función del lugar que ocupa en cada momento. Por ello, Blanco pone en segundo plano la dificultad surgida de los cultismos, que en última instancia son consecuencia del conceptismo, y señala como causa principal la densidad semiótica de la obra, el carácter elíptico y alusivo de la narración que obliga al lector a descubrir la “red de conexiones sumergidas entre los términos presentes y algunos ausentes” (p. 298).

La autora postula la existencia de varios paradigmas que estructuran el texto de las *Soledades* mediante un juego de recurrencia y variación, y que al mismo tiempo lo dotan de sentido y belleza. El paradigma funciona como un microsistema léxico-semántico que encapsula de manera equívoca y misteriosa los conceptos. Así, la recurrente relación entre los animales con cuernos y la pareja de novios en las *Soledades* da lugar a la formación del paradigma del toro que revela “el fondo del rito inmemorial, recreado a partir de una mezcla de ingredientes clásicos y tal vez de componentes folclóricos” (p. 333); el paradigma del toro sería en palabras de Gracián un ejemplo de “agudeza compuesta” (p. 339), porque remite tanto a la fertilidad nupcial como al sacrificio divino. Análogamente, el paradigma del obelisco reúne en un solo concepto varias figuras contradictorias pertenecientes al mundo vegetal y al mundo de la arquitectura cortesana. Tras encontrar una posible fuente en el *Sueño de Polifilo* y puesto que lo cortesano se introduce en las *Soledades* mediante alusiones orientalistas, la autora concluye que en este paradigma confluyen los misterios de un hermetismo de raíz neoplatónica y egipcia, muy en boga en la Italia de principios del Cinquecento, al que Góngora daría continuidad bajo la apariencia de un elogio de la medianía.

Por su parte, *Góngora heroico* nos sitúa de lleno en las coordenadas de la tradición épica clásica y de la adscripción genérica de las *Soledades*. Según Blanco, el autor de las *Soledades* habría entablado un diálogo tácito con la obra de Aristóteles y la epopeya italiana ariostesca, pero evitando las dificultades con que se encontró Torquato Tasso en la *Gerusalemme Liberata*; de resultas, Góngora no pudo sino alumbrar una alternativa a la demanda del poema heroico, un híbrido sin fábula que mezcla lo épico con lo bucólico y, en menor medida, con lo jocoso. Poner a Góngora en la órbita de Homero y de Tasso permite, por otro lado, comprender algunos poemas anteriores, como la *Oda a la toma de Larache*; así como muchas de las particularidades de las *Soledades*, en concreto, el estilo sublime del que hace gala siguiendo la estela de Pontano y Poliziano, o los motivos procedentes del relato heroico, por ejemplo, la acogida de un personaje noble por parte de un anfitrión humilde o el discurso sobre las navegaciones; otras cuestiones, como la denominación “Homero español” para designar a Góngora en la edición de Vicuña, son esclarecidas si tenemos en cuenta no algunos tópicos de la *Iliada* y la *Odisea*, sino las técnicas literarias del vate griego, como la descripción analítica, que da viveza a los objetos, o la visión panorámica, asunción de la mirada divina que engendra el sublime.

La contribución al gongorismo actual por parte de Mercedes Blanco es meritoria por muchas razones; si la versatilidad probada de la autora a la hora de adoptar distintas aproximaciones teóricas y métodos según las necesidades del texto ya es de por sí elogiada, resulta aún más valiosa la reconciliación de las dos corrientes principales de la crítica moderna sobre las *Soledades*, a saber: la primera, formalista, iniciada con la Generación del 27 y revitalizada por el estructuralismo

francés; y la segunda, histórica y realista, preocupada por el fondo, por entender qué quiso decir el autor utilizando como clave interpretativa el contexto original. Con este díptico dedicado a las *Soledades* se comprueba que ambas perspectivas no están reñidas, que tomando como punto de partida la superficie del texto y su arquitectura se puede llegar al significado profundo, al pensamiento de un autor tan original como Góngora y a las tensiones de la cultura, católica, sí, pero también clásica y humanística, de los siglos XVI y XVII.

Por todo ello no resulta arriesgado vaticinar que, como Dámaso Alonso y Robert Jammes con anterioridad, Mercedes Blanco modificará el modo en que leemos la obra más personal de Góngora y una de las más originales del Barroco literario español.

Antonio Rojas Castro
(Universitat Pompeu Fabra)